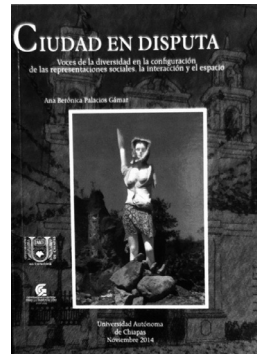


Reseña

Ciudad en disputa

María Rebeca Padilla de la Torre

El libro “Ciudad en disputa”¹ de Ana Palacios aborda la difícil tarea de comprender la desigualdad y exclusión que se vive en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. El acontecer de esta ciudad ha confrontado la responsabilidad de sus connacionales y gobiernos para erradicar esta injusta realidad. En este sentido, este trabajo académico asume el compromiso de comprender a profundidad las identidades y las diferencias entre los perfiles socioculturales de esta ciudad que la han detonado. A diferencia de otros estudios que privilegian el análisis económico, en esta investigación se sigue el argumento de Appadurai (2001) que señala como cruciales los procesos culturales para comprender la inequidad.



El estudio se aproxima a las relaciones multiculturales en la ciudad de San Cristóbal a través del análisis e interpretación de las representaciones sociales de tres grupos asentados en el espacio urbano: la población de origen español, los llamados coletos auténticos que reclaman su legítima posesión; los indígenas que fueron integrados de manera desigual a la vida urbana y los inmigrantes extranjeros, en continuo crecimiento, con establecimientos comerciales que cada vez ocupan más espacios en el centro histórico.

1. Ana Berónica Palacios Gamaz (2014). *Ciudad en disputa. Voces de la diversidad en la configuración de las representaciones sociales, la interacción y el espacio*. México: Universidad Autónoma de Chiapas, 255 pp., ISBN 978-607-8363-57-5.

Resulta muy pertinente dar a conocer este trabajo en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* debido a su tradición de publicar investigaciones de análisis cultural y a las investigaciones de la Universidad de Colima que han aportado a entender desde una perspectiva cultural las problemáticas que enfrentan las sociedades actuales.

Precisamente, el reporte mundial más reciente de las Ciencias Sociales (IDS/UNESCO, 2016), argumenta que urge una mayor generación de conocimiento que permita analizar la desigualdad, la cual se ha incrementado exponencialmente en todo el mundo con graves consecuencias para el bienestar de la población mundial. Sin embargo, existe un rezago en cuanto a estudios que aborden este problema en Latinoamérica. De las más de 75 mil publicaciones identificadas en el mundo sobre desigualdad y justicia social en el periodo de 1992 al 2016, apenas mil 278 trabajos fueron realizados en esta región (352).² Este reporte señala la necesidad de reconocer los legados históricos y las profundas raíces de las prácticas culturales que dan lugar a las inequidades, tarea a la que se dedica esta obra.

El libro presenta un estudio de “las representaciones sociales como sistemas de significados y orientadoras potenciales de la interacción social, para explicar la configuración de las relaciones sociales entre grupos culturales diversos, que a su vez caracterizan de manera significativa el orden social de contextos multiculturales como es el caso de la ciudad de San Cristóbal de las Casas” (Palacios, 2014:211). Éstas son claves para comprender diversas prácticas, sin embargo, existen pocas investigaciones que las centren en torno al problema de las diferencias culturales, el racismo, la otredad y el abordaje de los conflictos culturales en sociedades multiculturales, indígenas y mestizas. Esta obra aporta con precisión y sistematicidad una estrategia metodológica y modelo para el análisis de las representaciones sociales en contextos urbanos multiculturales que puede replicarse en otros escenarios. Plantea una perspectiva comprometida con la complejidad del contexto sociohistórico, que no sólo retrata lo que es, sino cómo vino a ser.

Asumo la relevancia de dar cuenta del desarrollo histórico de los procesos urbanos de los contextos regionales en que se sitúa espacialmente esta investigación, la inserción de aspectos globales y de las características de lo local que permiten plantear la problemática sociocultural que trato (Palacios, 2014:13).

2. El texto señala la fuente de estos datos: Science-Metrix using WOS (Thomson Reuters). See annex B4 in the main Report.

El marco de teoría social con el cual orienta sus interpretaciones fue el enfoque de la hermenéutica profunda y la noción de ideología de Thompson (1990), lo cual enriqueció el análisis crítico del discurso que realizó. Es así como la investigación siguió tres grandes etapas: el análisis sociohistórico que permitió una interpretación situada; el análisis de las representaciones sociales y el proceso de interpretación/reinterpretación.

La perspectiva histórica se basó en una investigación documental y explica cómo a partir de las lógicas de la colonización se fue configurando la situación actual. A partir de su fundación como Ciudad Real en el siglo XVI a los indígenas se les designaron barrios en sus alrededores con distintos grupos étnicos (mexicas, mixtecos, zapotecos, mayas quichés, tzotziles, tzeltzales y zoques) desplazados de sus comunidades originales para servir y abastecer a la ciudad, aunque por la noche tenían prohibido ingresar al recinto. La autora señala que los coletos refieren que en esta ciudad “las banquetas son para ‘gente de razón’, porque los indios no tenían derecho a transitar por ellas, ni por sus calles al caer el día” (Palacios, 2014:70). Posteriormente, en 1892 San Cristóbal deja de albergar los poderes del Estado y de ser su capital, suceso que dio lugar a un estancamiento, migraciones y conflictos.

En 1994 acontece el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el cual constituye el hecho histórico que visibilizó a San Cristóbal entre los mexicanos y a nivel internacional. Ana Palacios explica su impacto entre los habitantes, el cual confrontó a las identidades de los coletos con los indígenas e insurrectos. Los coletos reclamaron su derecho a la ciudad integrando el Frente Ciudadano para la Defensa de la Dignidad San Cristobalense en 2004 con el propósito de expulsar a los actores que apoyaban al ejército zapatista, al obispo Samuel Ruiz, a sacerdotes extranjeros, organizaciones no gubernamentales y periodistas. Sin embargo, a finales del siglo XX no lograron que San Cristóbal se mantuviera aislada con su población original y oculta la exclusión de los indígenas.

La figura del indio, del otro, resurge y se resitúa como parte constituyente de la sociedad mexicana, como sobrevivientes de los más rapaces procedimientos de explotación de la colonia, del despojo de sus tierras comunales fundamentales para su sobrevivencia, del regateo por las mercancías que producen, del enganche forzado en donde dejaban el sobreesfuerzo de su trabajo, de la explotación en las fincas cafetaleras y las monterías, de la servidumbre urbana; representando la exclusión, marginación y menosprecio del otro (Palacios, 2014:71).

La identificación de los contenidos de las representaciones sociales implicó estudiar la forma en que cada grupo cultural expresa atributos, asignan acciones y ejercen dinámicas de oposición y polarización. Esto se llevó a cabo a través del análisis de estrategias discursivas de nominación y conceptualización, en particular del estudio de la asignación de categorías y metáforas. Para ello, la investigadora eligió informantes calificados a quienes les aplicó entrevistas y cuestionarios. Además, realizó observaciones en espacios estratégicos compartidos en la ciudad por estos segmentos de la población.

El análisis de las representaciones sociales se trabajó a partir de tres vetas: a) representaciones sociales, significados, e interacciones sociales sobre sí mismos y entre los miembros del mismo grupo cultural; b) representaciones sociales, significados e interacciones sociales sobre los otros grupos y c) representaciones sociales, significados y escenarios urbanos simbólicos para cada uno de los grupos sociales, en cuanto a acontecimientos históricos y personajes.

En los hallazgos se narra el orgullo de los coletos como descendientes de la antigua aristocracia colonial, por ello, los cambios en las relaciones sociales y el espacio urbano son amenazas a la conservación de la pureza original de su identidad. Defienden una sociedad clasista y cerrada que genera exclusión. Los autollamados coletos auténticos se representan como invadidos, desplazados y en peligro de extinción, esto se refuerza debido a que los más jóvenes no comparten la visión conservadora apegada a las normas morales y religiosas, la autora ve en estas nuevas generaciones “la posibilidad de establecer canales de comunicación y de transformación del tejido de las relaciones en esta ciudad multicultural” (Palacios, 2014, 214). Los coletos discriminan y estigmatizan a los indígenas y basan sus opiniones en un determinismo biológico, para ellos su pobreza y condiciones se deben a particularidades innatas de la raza como la incapacidad, violencia, irracionalidad y malignidad. Son “lo peor” de la ciudad, criminales, una carga urbana, las raíces de sus problemas y una amenaza porque les tienen resentimientos. Expresan que se relacionan poco con ellos y estas escasas relaciones son verticales.

Por el contrario, para este grupo los extranjeros son definidos en términos positivos, reconocen que provienen de culturas superiores y que históricamente han ejercido una influencia positiva en la ciudad y el país. Sin embargo, los perciben como un grupo cerrado, apartado y apático políticamente. Señalan que buscan sólo sus propios intereses, manipulan los

problemas locales y de los indígenas para su propio beneficio y son una mala influencia para los jóvenes porque consideran que una gran mayoría consume drogas.

Los coletos “se aferran a la ciudad de manera desesperada, triste y sufren al sentirla ofendida hasta su doblegación, porque la ciudad es el elemento de vida para ellos” (Palacios, 2014:219). La entienden como una ciudad invadida, humillada y casi destruida por las migraciones indígenas y el movimiento armado zapatista, que ha transformado irreversiblemente el modo de vida tradicional y hasta la fecha es una ciudad amenazada de guerra. Es definida como “la capital del infierno” y no obstante ha desarrollado una calma resignada y cierta tranquilidad. Esto ha trastocado los cimientos del mundo de vida de los coletos, lo cual ha generado una sensación de agonía permanente, de temor, resignación e incertidumbre ante el futuro.

Palacios refiere que entre los indígenas predominó una actitud evasiva para referir lo que significa ser indígena en la ciudad. Se sustentan como san cristobalenses porque contribuyen a la ciudad y son conscientes de su poder para decidir en sus procesos políticos. Actualmente se sienten estables y arraigados en este espacio urbano porque han legitimado su pertenencia. Además, se han organizado para implementar estrategias de sobrevivencia, luchas urbanas para garantizar sus derechos, en ocasiones violentas. La ciudadanía no es un estatus que les haya sido otorgado, sino un proceso conflictivo y desigual que ha requerido una lucha y vigilancia continua. Los jóvenes indígenas también manifiestan su resistencia a no reconocer las políticas de respeto y subordinación a las diferencias culturales, a las prácticas tradicionales y tienden a integrarse a los estilos de vida más contemporáneos; sin embargo, la falta de empleos y oportunidades se ha traducido en su migración.

Los indígenas perciben a los coletos como el grupo que ejerce el poder económico y político en la ciudad, niegan conocerlos y cualquier relación con ellos. Por el contrario, valoran a los extranjeros positivamente como gente de trabajo que no se involucra políticamente. Sin embargo, critican que algunos son oportunistas y tienen una postura meramente utilitarista de la ciudad y sus espacios. Los indígenas definen a la ciudad como un lugar de oportunidades, de seguridad y libertad; aunque mermadas por la falta de empleos, por ello se centran en el comercio informal o migran. Al igual que los extranjeros buscan generar provecho de una ciudad con atractivo turístico, sin embargo, muestran arraigo, interés y la pertenencia a una ciudadanía local. Para ellos, los extranjeros son ajenos, individualistas, sin organización entre ellos, hipócritas, cerrados y se consideran superiores.

La autora encuentra que los extranjeros conciben a los indígenas como una cultura atrasada, que no se sienten orgullosos de su cultura y afirman que sus condiciones de pobreza y exclusión se deben a que no han querido evolucionar. Legitiman las prácticas de desigualdad en esta inferioridad. A pesar de esto, afirman que los indígenas son necesarios para el turismo del cual se generan ganancias para ellos y los coletos. Para los extranjeros, los coletos detentan el poder en la ciudad y la organizan, aunque este poder tiende a disminuir. Los valoran de manera negativa y los estigmatizan, los conciben como racistas, individualistas, ignorantes, conservadores y cerrados. Para este grupo cultural la ciudad es útil para lograr un ingreso y estilo de vida.

El libro cierra argumentando cómo el espacio urbano se caracteriza por ser una construcción histórica y política, una trama de escenarios interrelacionados, constituidos a través de complejos y particulares procesos históricos. Esta ciudad desde su fundación se basó en diferencias culturales, la exclusión y el riesgo. Subraya que los indígenas actualmente plantean su reconocimiento como ciudadanos más allá de las diferencias culturales, sin embargo, los coletos y extranjeros fincan sus representaciones fundamentalmente en la etnicidad. Palacios (2014) concluye que “Estos aspectos implican condiciones frágiles para sentar las bases para el logro de una ciudad con menos desigualdades económicas, sociales y culturales” (222). El cambio sólo sería posible con prácticas que reviertan estas relaciones sociales completamente negadas a la otredad, “donde estos tres grupos culturales conforman metafóricamente tres mundos de vida paralelos, que se rozan y se distancian, pero que nunca se han integrado, donde permea la desconfianza, el peligro, la amenaza y el oportunismo” (Palacios, 2014:223).

Bibliografía

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Thompson, J. B. (1990). *El concepto de cultura. Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México:UAM Xochimilco.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO)/ Institute of Development Studies (IDS) (2016). *World Social Science Report. Challenging inequalities: Pathways to a just world, Summary*, France: UNESCO/International Social Science Council. <http://www.worldsocialscience.org/activities/world-social-science-report/2016-report-inequality/download-summary/>